



MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

CRISIS EN LA INTELIGENCIA MEXICANA: EQUIVOCACIÓN O DERROTA

Por Koldo Herria*

"El que deje al lado las cosas del ser por las de deber ser, aprenderá antes su ruina que su preservación"

El Príncipe

Uno de los saldos del proceso electoral mexicano es que se puso en evidencia la crisis que atraviesa una buena parte de la inteligencia mexicana.

Hay de dos sopas, respecto de la élite intelectual de académicos, escritores, analistas, periodistas y promotores culturales que buscaron ejercer una influencia significativa en la sociedad a través de sus opiniones, manifestaciones públicas y exhortos en favor de la candidata presidencial opositora, Xóchitl Gálvez: o se equivocaron escandalosamente o fueron derrotados.

¿Dónde quedaron los sesudos análisis prospectivos y tendenciales de José Antonio Crespo que se esforzó por forzar números y argumentos para sostener que Xóchitl podía ganar la elección? Crespo incluso llegó a difundir un estudio apócrifo de un instituto francés que daba números arrolladores en favor de la coalición opositora.

¿Dónde quedaron las afirmaciones de Héctor Aguilar Camín, Leonardo Zuckermann, Jorge G. Castañeda, Jesús Silva Herzog Márquez, Consuelo Sáizar, Denise Dresser y muchas otras plumas privilegiadas, que lo mismo sostenían que Claudia Sheinbaum no tenía el triunfo asegurado, que Xóchitl podía ganar,

sino que, además, en pleno ejercicio de sus derechos políticos llamaron a votar por la candidata de *Alito* Moreno, ¿Marko Cortés y Jesús Zambrano?

Por supuesto que se vale tener posiciones políticas claras en una coyuntura electoral. Lo intelectual no quita lo ciudadano, con todos sus derechos y obligaciones. La decisión de dar la cara y expresar públicamente esa posición política y hacer un llamado a lo Chapulín Colorado: "¡Sigame los buenos!" es legítima. Pero se plantea un dilema: vamos de pensadores, generadores de conocimiento, analistas de los fenómenos políticos, sociales y culturales para ofrecer aproximaciones a la realidad que sirvan al ciudadano para la comprensión del curso del desarrollo que se trate o vamos de activistas políticos, voceros e influenciadores de la opinión pública en favor de nuestros intereses.

Ambas posiciones son igualmente válidas, solo hay que transparentarlas y esto también debería aplicar para los intelectuales orgánicos del oficialismo, como Lorenzo Meyer, quien debería decir con claridad que apoya

al gobierno de López Orador porque coincide con él desde hace varios años y porque comparte intereses ya que sus dos hijos forman parte privilegiada de su gobierno, lo cual también se vale.

La inteligencia mexicana atraviesa, entonces una doble crisis: una incapacidad para comprender el acontecer social, analizar la política y producir conocimiento crítico sobre la relación entre el elector y los políticos, y un déficit en su posibilidad de producir debate y deliberación de ideas que lleven a sus públicos a la reflexión y la acción en el sentido de sus observaciones.

Nuestra comentocracia, como la bautizó uno de sus más conspicuos integrantes, Jorge G. Castañeda, no pudo mover la balanza. Si acaso, reforzó la polarización promovida desde Palacio Nacional, contagió su odio a los que ya estaban convencidos y se fintó con el espejismo de las exitosas movilizaciones rosadas.

Nuestra comentocracia, como la bautizó uno de sus más conspicuos integrantes, Jorge G. Castañeda, no pudo mover la balanza. Si acaso, reforzó la polarización promovida desde Palacio Nacional, contagió su odio a los que ya estaban convencidos y se fintó con el espejismo de las exitosas movilizaciones rosadas

Es deseable que reconozcan que se equivocaron, difícil será que confiesen que mintieron como Crespo, pero es más importante que intenten ver cómo mejorar su comprensión de la sociedad mexicana, despojándose de los

cristales elitistas o clasistas porque algunos, incluso, han llegado a afirmar que el problema son los electores que no decidieron como Dresser, Silva Herzog o Aguilar Camín les dijeron que tenían que votar.

Si nos detenemos un poco, quizá no aplica el título como dilema. Los intelectuales xochitlovers perdieron porque se equivocaron, su



PERIÓDICO	PAGINA	FECHA	SECCIÓN
INDEPENDIENTE	7	10/06/2024	OPINIÓN

fracaso se debe a su alejamiento de la sociedad, ni la representan, ni la saben leer, ni influyen en ella como quisieran. Las élites culturales deben ensayar una adaptación progresiva y sensible a los cambios sociales y globales para mantenerse en su posición de influencia y liderazgo.

Es previsible que ahora sean críticos del PAN, PRI y PRD (cuyo voto a favor solicitaron) y que pronto busquen apoyar la creación de un nuevo partido que se funde en los comités que promovieron las manifestaciones rosas. Sería importante y deseable que propicien la deliberación hacia la conciliación nacional, que tiendan puentes (como Enrique Krauze lo ha hecho en privado), que reduzcan su distancia con la sociedad.

Para reformarse, la élite cultural debe hacerse cargo del odio que transmitió y recuperar el papel de promotores del pensamiento crítico, de esa especie de conciencia crítica, no crítica, con una perspectiva más próxima al sentir social y no al poder.

DOS LIBROS, UNA SERIE, UN PODCAST

Dos libros: *"La reina de espadas"* (Debolsillo). Jazmina Barrera. Biografía de Elena Garro, documentada, humana, con sentido del humor nos presentan a quien dinamitó el corazón de la intelectualidad mexicana.

"Mafalda Presidenta" (Debolsillo). Quino. Bajo la lupa de Mafalda pasan la democracia, el estado del mundo, la desafección de los gobernantes, los conflictos internacionales, la pobreza, los derechos humanos, el cuidado del planeta, las ideas de progreso...

Una serie: *"Instinct"* (Prime). Una policía de Nueva York recluta a un experto en comportamiento criminal y exanalista de la CIA.

Un podcast: *Literatus* (Patreon) Federico Baraya promueve el género del cuento y a sus autores.

*koldoherria@hushmail.com
@KoldoHerria